

Y aquí me tenéis, esgrimiendo el sable para comer.

—Pues, ¿y aquello de la boda con tu prima?

—Una historia lastimosa y que sería muy larga de referir; quisimos ella y yo precipitar demasiado los acontecimientos y no fué conde.

—Blen; pero ella...

—Ella vende «La Correspondencia»... No podríamos reconocerla.

—Oid; ¿Y Manolo?

—El abogado empujador? Efectivamente, fué ambas cosas; pero algo grave debió ocurrirle, pues pasó de defensor a procesado, y de procesado a ser un número en un penal.

—¿Y creía que el mundo entero iba a ser patrimonio suyo... ¡Infernal! ¿Y de Cosme, sabéis?

—Terminó brillantemente la carrera de ingeniero de minas, pero murió muy joven en un siniestro minero.

—Es decir, que sólo Bartolomé fué el que hizo fortuna.

—El único. El no consiguió nunca leer correctamente; tuvo tan buen corazón como dura cabeza; fué emprendedor; llegó a ser concejal, como quería, y contratista unas veces, y favorecido otras por la lotería, logró reunir una gran riqueza, para la que no ha dejado herederos directos.

—A propósito de él, y sin que esto sea ofender su memoria—dijo el militar—he de contaros una frase de nuestro pobre maestro, la última vez que le ví, hara unos veinte años, y poco antes de su fallecimiento. «Don Roque—le dije—¿sabe usted que he visto a Bartolomé en coche?»—«No me extraña: siempre dije yo que acabaría por tirar de uno.»—«No; si él iba dentro.»—«Mejor, mejor—añadió con la triste y benévola sonrisa que nunca le abandonaba—porque, de ir tirando, podría atropellar mucha gente.

En esto se abrió la puerta del despacho del notario y los tres amigos se separaron, prometiéndose precisar más en nuevas entrevistas lo que había sido de ellos durante los últimos cuarenta años.

MANUEL OSSORIO BERNARD

LA REPÚBLICA CHINA

HAIN-YOU-KIA

Al otro día nos reunimos en la sección 2.ª del Congreso unos cuantos diputados para oír las explicaciones que Hain-You-Kia, un correctísimo francés, nos dió acerca de la conveniencia de constituir en España un grupo parlamentario en defensa de la República china.

Estaban presentes los señores Azcárate, Méndez Bejarano, Salillas, Barrasa, Domínguez Alfonso, Pedregal, Salvatella, Moles, Lamana, Miró, Liansó y Morote.

Y se habían adherido por carta los señores Labra, Melquides Alvarez, Sol y Ortega, Pablo Iglesias, Pérez Galdós, Rodrigo Soriano y Luís Zulueta.

Algunas de estas cartas, por lo cordiales y entusiásticas, serían dignas de ser copiadas si dispusiéramos de tiempo y si no temiera hacer muy largo este artículo. Baste con saber que todas las personas a quienes nos dirijimos Melquides Alvarez y yo en súplica de que se adhuciesen a la idea no nos negaron su concurso, olvidando las bromas fáciles con que nos han favorecido ciertos periódicos que no pueden comprender que interese a España lo que pase en China.

Hain-You-Kia no tiene representación alguna oficial del gobierno de la República china; pero claro es que obra con su aquiescencia y su consentimiento para constituir en todos los países civilizados los grupos parlamentarios encargados de

extender por la tierra la amistad y la simpatía por el nuevo régimen en el país que antaño se llamaba el Celeste Imperio. Ya están formados esos parlamentarios en París, en Londres, en Berlín, en La Haya, en Bruselas, en Viena, en Roma y en Lisboa. Ayer quedó constituido en Madrid el Comité provisional del grupo parlamentario español.

Objeto de esos grupos parlamentarios? Hain-You Kia lo explicó perfectamente, y ya antes había dicho en el Ateneo de Madrid lo que significaba en el mundo la República china. Resulta que una mitad o por lo menos una tercera parte de los seres humanos han transformado uno de los imperios más antiguos del planeta en República. Y la República nueva necesita que todos los intelectuales de Europa y también todos los parlamentarios de la comunidad civilizada la sostengan con su apoyo moral en caso no sólo de peligro interior, sino también y principalmente de peligro exterior.

Antes la China no tenía comunicación con Europa más que por tres castas de hombres: los misioneros, los comerciantes y los diplomáticos. Los misioneros iban allí a hacer propaganda cristiana cuando es sabido que los chinos por efecto de la filosofía positiva de Confucio son completamente indiferentes en materia religiosa. A los misioneros sólo les deben la perturbación de sus conciencias que por fortuna están emancipadas de toda superstición. La revuelta tremenda de los boxeos se explica así suficientemente.

Los comerciantes europeos que llegaban y que llegan a China sólo se preocupan de sus negocios, y claro es que no podran sino en términos muy secundario y relativo ser agentes de civilización. Por lo común iban a explotar a los chinos, y tampoco es maravilla que estos, viéndose explotados, sintieran verdadera repulsión, horror verdadero a la influencia europea.

Los diplomáticos, en fin, y a cualquier país que pertenezcan, incluso cuando les anuncian las mejores intenciones, están deformados por el *metier*. Puede verse en los libros de Pierre Loti y de madame Judith Gautier, que son los dos escritores que mejor y con más perfecto conocimiento de causa han hablado de China como la mayor parte de las complicaciones les venían del sistema de desconfianza que es propio de la diplomacia. Cuando el representante español, que era entonces el señor Colagán, se puso al frente de los diplomáticos extranjeros en la ya citada revuelta de los boxers, estuvieron a punto de ser pasados a degüello. Llegaron las tropas europeas e hicieron de Pekín un vasto cementerio.

Es que esas tropas tenían como avanzadas de civilización a los misioneros, a los comerciantes y a los diplomáticos, y no es extraño que creyesen de buena fe que su deber no era sólo exterminar a los revoltosos, sino también a los pacíficos. Ya es sabido que en el Japón se hizo la revolución al grito de mueran los extranjeros, y luego los revolucionarios fueron los primeros en llevar a su país profesores norteamericanos, ingleses y alemanes. En China, aunque por diverso proceso, se reprodujo el fenómeno de ser los más patriotas los agentes más sinceros y más convencidos de la transformación, de la renovación del pueblo chino.

Y hecho también digno de notarse: pasada la convulsión violenta de los primeros instantes, convulsión inherente a todo movimiento revolucionario, la China republicana busca de preferencia su alianza, su defensa en hombres considerables, de algún renombre en Europa, que puedan por su autoridad des-

truir las patrañas que corren tocantes al nuevo régimen. Es un *affaire* de opinión pública; está todo el secreto en que ésta no se extravíe y comience por reconocer que el sistema republicano y parlamentario es en China una cosa sólida y definitiva.

Hain You Kia nos lo decía. La revolución en China es obra de las sociedades secretas. Durante muchos años, muchos, con una gran perseverancia los chinos liberales se reunían ocultamente y preparaban la renovación de su país. Cuando llegó el momento de derribar lo existente, todos los espíritus esclarecidos de la China estaban al lado de la revolución. La secular dinastía Mandchú tuvo que inclinarse y dejar paso franco al movimiento revolucionario, el cual se sintetizaba en dos aspiraciones fundamentales: nacionalizar el régimen, liberalizar el régimen. Para nacionalizarlo era preciso suprimir a la dinastía Mandchú invasora y extranjera; para liberalizarlo era indispensable constituirse en República. Ambas cosas se hicieron casi tranquilamente, sin mucho derramamiento de sangre.

Los chinos tuvieron el acierto de respetar las personas al tiempo mismo que cambiaban las cosas. Al pequeño emperador le respetaron su título y sus privilegios, lo respetaron su palacio y le pasan una renta crecida anual. Para él ha sido la mejor solución, porque ha salvado la cabeza y está libre de las tremendas responsabilidades del poder. En la historia de las revoluciones no se recuerda un caso semejante, pues cuando menos toda revolución ha traído aparejado el destierro de la dinastía reinante. Allí en China, ni destierro hubo. La República fué extremadamente piadosa con el vencido.

Hoy la República china es un gobierno absolutamente estable. No tiene nada que temer de sus enemigos en lo interior ni los tuviera, porque los enemigos no tendrían bandera, ideal, programa con que intentar la restauración del régimen antiguo. El feudalismo imperial está muerto y bien muerto. Resucitarlo sería una obra imposible, y la sola temeraria tentativa si que derramaría sangre y despezaría a la China.

El único peligro que pueden correr las nuevas instituciones está en lo exterior y no en lo interior. Acaso amenacen su vida las insaciables codicias europeas; acaso Rusia, la nación más temible por su proximidad, quiera engrandecerse a costa de China. En China hay cuatrocientos millones y pico de habitantes, y por lo tanto ancho campo para todas las pérdidas empresadas de rapiña. Tal peligro se podrá conjurar con sólo que se cuente con las simpatías de Europa.

Así habló Hain-You-Kia en la sección segunda del Congreso, y Azcárate, comprendiendo bien la trascendencia de sus propósitos, le contestó en un discurso elocuente. Dijo D. Gumersindo que la principal fuerza para evitar los crímenes contra la independencia de las naciones era la opinión pública. Fórtese esa opinión en Europa y el régimen republicano chino nada puede temer. Los grupos parlamentarios serán como los centinelas diligentes para avisar el peligro y defender a la República.

Y tras las palabras de Azcárate hablaron también en un sentido liberal, de cordialidad con China, los diputados Méndez Bejarano y Domínguez Alfonso. No fué menester más para constituir el Comité provisional chino-español.

Cuando se abren nuestras Cortes se constituirá el Comité definitivo. En tanto D. Gumersindo como presidente y yo como secretario nos encargamos de recibir las adhesio-

nes y de preparar el viaje a Pekín de un parlamentario español que se unirá a los parlamentarios ingleses, franceses, alemanes, belgas, holandeses, suizos, italianos, austriacos y portugueses.

Esa misión especial de la Europa parlamentaria se reunirá en Berlín y de allí partirá a Moscú, y de Moscú, por el transiberiano, a China, recorriéndola, a ser posible, toda entera. El viaje será a mediados de julio, para permanecer en China hasta setiembre. Será la embajada de la Europa intelectual y parlamentaria a uno de los países civilizados más antiguos del mundo que después de haber pasado un letargo de siglos camina hoy al frente de la Humanidad.

LUIS MOROTE

Sección Oficial

ESCUELA DE VITICULTURA Y ENOLOGIA DE REUS

Activo urgente para los Agricultores

El Mildiu necesita, para la invasión de los viñedos, cierto grado de humedad y de temperatura. Las condiciones de humedad necesarias las está proporcionando el actual período de nieblas y lluvias, de suerte que, desde que éstas acaban y, con la vuelta del buen tiempo y salida del sol, se eleve la temperatura y con la consiguiente evaporación se conserve húmedo el ambiente, los viñedos se encontrarán en un período de receptividad muy favorable para ser invadidos por el Mildiu. Es, pues, conveniente en extremo sulfatar los viñedos y sulfatarlos aprisa para que, al llegar dicha elevación de temperatura, y con ella el período de receptividad indicado, se encuentren ya debidamente sulfatados y, por tanto, defendidos al mayor número posible de cepas. Recuérdese que el tratamiento contra el Mildiu no es curativo sino exclusivamente preventivo, y, por tanto, debe ser aplicado antes del período de receptividad. Recuérdese también la importancia capital que reviste para la defensa de la cosecha, la oportunidad de la aplicación del primer sulfatado a los tiernos vástagos de la vid.

Reus a 22 de Abril de 1913.—El Ingeniero Director, Claudio Olverras Masó.

SOCIEDAD «LA PALMA»

La Junta de Gobierno de esta Sociedad ha acordado imponer derecho de entrada a todos los que deseen ingresar como socios de número.

Dicho acuerdo empezará a regir desde el 1.º del próximo mes.

Lo que se hace público para general conocimiento.

Reus 8 de Abril 1913.—P. A. de la J. de G.—El Secretario, Ramón Ferré.

Matadero público de Reus

Operaciones verificadas hoy

Quesado Lenar	Reses 41 con las.	597.600
Cabro	6	16.800
Vacuna	5	1153.400
De Cerda	8	527.500

Total reses 69 con las. 2335.300
Reus 23 de Abril 1913.—El Conserje, A. Gahí

CRÓNICA

Probablemente inaugurará la temporada de verano del Teatro Circo el primer actor Sr. Borrás con su notable compañía cómica dramática catala.

Entre las obras que pondrá en escena figura «Hamlet», «Espectra» y seguramente alguna del genial Puig y Ferrater.

De nuevo en el día de ayer cayeron algunas ligeras lloviznas siguiendo el tiempo marcadamente lluvioso, con visible satisfacción de la clase agrícola que ve asegurada su cosecha de San Juan.

El registro demográfico de esta localidad, acusa durante la segunda decana de este mes, 14 nacimientos, 13 defunciones y 9 matrimonios.